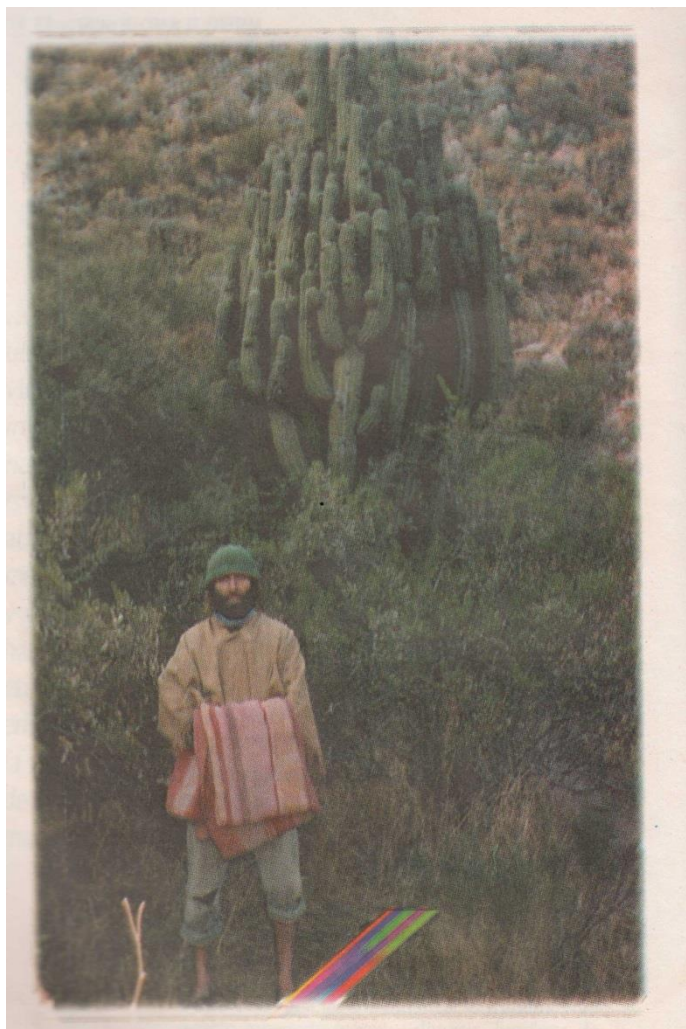




El autor frente a una wachuma gigante

AYLLU TINKUY: COMUNIDAD ENCUENTRO*

Sacha Domenech

Sacha DOMENECH, 35 años, es argentino, psicólogo clínico y operador socioterapéutico en comunidades terapéuticas del “proyecto uomo” (Italia). Actualmente es coordinador de la comunidad terapéutica AYLLU TINKUY y realiza trabajos de campo en Medicina Tradicional, especialmente en el Perú, país al cual ha viajado varias veces con el fin de convivir y aprender con curanderos y maestros vegetalistas. El Ayllu Tinkuy mantiene lazos de amistad e intercambio con TAKIWASI.

RESUMEN: El autor cuenta la experiencia del “Ayllu Tinkuy” (comunidad encuentro) ubicada en Argentina que recibe y trata jóvenes con perturbaciones de identidad principalmente adictos y seropositivos. Además de una vida comunitaria en el campo, el tratamiento cuenta entre otros con la inducción de estados modificados de conciencia a través principalmente del uso de la planta psicoactiva “wachuma”, cactus conocidos en Perú como San Pedro, y de la música con el uso del tambor.

**AYLLU es una voz quechua que significa grupo, clan, comunidad y
TINKUY: encuentro**

*Artículo inédito

AYLLU TINKUY es el nombre de una comunidad terapéutica ubicada en una estancia en el partido de General Villegas, Provincia de Buenos Aires, a 500 km. de la Capital Federal de Argentina. Las localidades más cercanas son Ameghino a 30 km. y Gral.Villegas a 40 km.

La misma está estructurada como un grupo transdisciplinario constituido por personal profesional y no profesional: médicos, psicólogos, musicoterapeutas, psicólogos sociales y operadores terapéuticos. En este momento trabajan con un médico infectólogo, un psicólogo clínico, dos musicoterapeutas, una psicoterapeuta corporal y un operador terapéutico. Asimismo contamos con psicólogos sociales que colaboran en la coordinación de Grupos de Autoayuda y con los grupos de familias de los pacientes internados.

Nuestra tarea es la de trabajar con jóvenes perturbados a nivel de la identidad. Esas perturbaciones se expresan a través de distintos cuadros clínicos: adicciones, neurosis graves, cuadros psicóticos. También participan personas que presentan el virus del Hiv.

El eje de nuestra comunidad es la convivencia llevada a cabo por los integrantes fijos y ambulatorios. También, para ayudar a esos jóvenes, el trabajo con plantas psicoactivas y técnicas shamánicas es muy importante y válido.

Ayllu Tinkuy no percibe por el momento ningún tipo de financiación, y se mantiene económicamente con el aporte de los familiares de los pacientes internados y el esfuerzo de los profesionales.

¿Qué es el AYLLU?

El término nos remite a una estructura (grupo) organizacional y referencial, generadora de una matriz vincular que dando sostén permite estructurar la identidad.

Es un lugar de anclaje que permite hacer un cable a tierra, es decir hacer contacto, reconocer el sentimiento de pertenencia.

En el AYLLU se posibilita que uno retome el aprendizaje vital que se interrumpió por la irrupción de la enfermedad. De ahí, uno descubre la presencia del otro, de la naturaleza. Descubre también la existencia de la fuerza del espíritu, la realidad sutil: el reino de Dios.

Eli AYLLU debe ser, ante todo, un lugar alineado con esta realidad, permitiendo así ser nutrido y alimentado por la fuerza espiritual. Esto posibilita que sea una entidad creativa y creadora haciendo circular una energía amorosa y fecunda con potencial curativo.

Para permitir esto, el trabajo y esfuerzo son constantes por mantener el lugar de lo receptivo. Que la escucha y la entrega sean presentes como nos enseña la Virgen María frente a la anunciación del ángel: "he aquí la servidora del Señor, hágase en mí según tu palabra".

La actitud receptiva siempre debe permanecer presente. De allí surge el elemento de curación que se manifiesta a través del servicio grupal. Este servicio va orientado a aquél que necesita y reconoce su necesidad, a aquél que está confundido y confuso, a aquél que quedó atrapado en algún recodo del camino.

¿En qué consiste la enfermedad?

Las enfermedades no son entidades abstractas que entran en una persona. "Estar enfermo" o "estar sano" tiene que ver con una actitud determinada en la vida, un modo de ESTAR para con uno y para con los demás.

El término enfermo viene de informes: no firme. Algo no se sostiene bien. El proceso puede aparecer a nivel somático, emocional o espiritual y muchas veces incluso compromete los tres niveles. Ellos aparecen claramente deteriorados en los pacientes drogadictos, que constituyen la mayoría de los pacientes en el AYLLU. Un adicto ha perdido el hilo conductor de su existencia. Su aprendizaje vital se ha deteriorado. Su conciencia ha quedado tildada en un presente continuo donde va no existen la posibilidad de un proyecto. Lo único que cuenta es la compulsión al consumo.

Un adicto se asemeja a un gran pez encallado en la orilla arenosa de una playa y que pasivamente espera la muerte.

También' vemos cómo toda perturbación grave en la identidad se manifiesta a nivel de los vínculos, en la modalidad de contacto con "el otro". Por esta razón es fundamental la existencia del grupo para aprender un lugar que nunca se aprendió y que posibilita el contacto amoroso, el respeto y la capacidad de ver al otro.

El AYLLU permite que la persona salga del estado de conciencia vacía donde las angustias son tan poderosas que dan lugar a conductas destructivas.

¿En qué consiste la curación?

La curación es un camino que se inicia y el cual nunca se termina. Es como un despertar, una toma de conciencia. Significa ir tomando contacto. reencauzar nuestra energía vital hacia un lugar de mayor integración y transparencia.

Curarse tiene que ver con adquirir una actitud de respeto, de cuidado y devoción por la vida. Desde este punto de vista la curación es un proceso iniciático.

En el AYLLU aplicamos varias técnicas de tratamiento.

- trabajo con plantas psicoactivas y técnicas chamánicas
- dinámicas grupales
- técnicas psicodramáticas
- sesiones de musicoterapia y de trabajo corporal
- sesiones de hiperventilación
- entrenamiento bioenergético
- dietas y ayunos
- retiros de silencio.

La wachuma

Actualmente retomamos la tradición chamánica en sesiones de curación con una planta maestra denominada wachuma, originaria de los Andes peruanos; se extiende en la zona andina desde Ecuador hasta la Argentina. Es una de las variedades de las trichocereus, y las evidencias arqueológicas revelan su uso hace ya 3000 años aproximadamente, en la cultura Chavín, al Norte de Perú. Se la encontró asociada a figuras de jaguar, colibrí y espirales, por lo que se induce su uso chamánico desde esta data. Es una planta depurativa psico - física y se la conoce popularmente como "la purga".

En la Argentina la obtenemos de la zona precordillerana. Allí le denominan "cardón". Tiene la particularidad que se desarrolla relativamente rápido; la recolectamos durante el día y se seleccionan las paredes del cactus. El interior no es utilizable, excepto para refrescarse en el momento de la recolección, ya que la zona tiende a ser árida y calurosa. Las vainas obtenidas se dejan secar unos días al sol; de ese modo se potencian sus propiedades se permite el almacenamiento de las mismas. Acostumbramos realizar la recolección dos o tres veces al año.

La wachuma tiene tradición chamánica desde la antigüedad en Perú y también en Ecuador y Bolivia. En la Argentina, por razones históricas, la posible tradición se ha interrumpido. De este modo, la formación de algunos terapeutas ha comenzado a realizarse a través de curadores y maestros del Perú. Desde esos conocimientos venimos trabajando y profundizando en los alcances y procesos en los que nos encausa esta planta sagrada.

Su función consiste en destrabar y limpiar el nivel emocional. También ella abre y le permite a uno florecer la espiritualidad.

El trabajo chamánico es de por sí "iniciático", es decir, una experiencia donde se da una dinámica constante: muerte-vida. Es inevitable en el camino de curación pasar por momentos de muerte, de dolor o de angustias. ("La angustia es el precio de ser uno mismo" -nos recuerda el poeta).

Es el momento de beber el amargo cáliz.

Es el momento en el cual abandonamos los antiguos puntos de referencia, los apegos, los bastones y las muletas, para aventurarnos a un nuevo horizonte que vislumbramos más por la FE que por los sentidos.

Es el momento de dar e/salto al vacío confiando en que la protección del espíritu está con nosotros.

Paula, una paciente, expresó muy bien esta dinámica vida-muerte en su poema "A mis dos Amigas". Ella se internó en Ayllu Tinkuy después de diez años de adicción y falleció en 1995 del Sida.

A MIS DOS AMIGAS

*La vida encontró la muerte en el hueco de mi herida,
y la muerte le propuso al verla tan parecida
a lo que ella misma era vida,
a tomarse de la mano como dos buenas amigas.
La vida no dijo nada, la muerte sonreía.
La vida y la muerte ciegas en mi fantasía
andan entre las estrellas y al doblar de cada esquina
dispuestas a enamorarme o a matar a sangre fría.
Y no porque me lo contaron en el barrio mis vecinas
sino porque las vi yo a las dos, desnudas y corrompidas,
dándose un beso en la boca como dos dulces amigas.
Hasta ahí yo fui testigo frente a esas dos atrevidas.
Mañana sin duda en mi última poesía,
te diré tal cual la muerte de carnaval vestida
me encontró acurrucadita en el hueco de la vida.*

Paula



El local principal de Ayllu Tinkuy.

Los pacientes en el taller de artesanía con cuero.



Fotos: Ayllu Tinkuy

La sesión con wachuma

«La ceremonia de la wachuma empieza con el tambor...», nos explica Horacio Maurette, músico y operador terapéutico.

En el Ayllu Tinkuy hemos ido desarrollando y dando espacio al tambor, buscando el sonido del lugar y el respeto por ellos.

El tambor simboliza la base, el sostén, lo primario; es expresión de espacio, cuerpo y tierra.

En el trabajo con el tambor se busca la conexión con la tierra. Es la fuerte vibración que no deja retener, es necesario soltar para meterse en lo profundo. El tambor sirve para ir destrabando la mente rígida y el cuerpo inhibido. La persona tiene que ir saliendo de prejuicios y dolores para sentir sus pies, piernas, cadera, estómago, hombros, cuello y cabeza.

El tambor suena.

Los niños duermen y los mayores se inquietan.

A veces el almita se incomoda con la fuerza del sonido y con la voz de lo que está.

Hay una inercia presente que hace que uno se olvide de lo que es, de lo que está, de lo que quiere y de lo que puede ser. El tambor viene a romper esa inercia. De ahí que sobrevenga inquietud en lo profundo.

"Sencillo el cuerpo tiene que lucir, para que cante el almita con su profunda voz".

La toma de la wachuma se realiza comúnmente por la mañana, en el monte, y cada paciente tiene un lugar relativamente apartado para estar allí durante todo el día. El efecto de la misma dura doce horas aproximadamente y al anochecer nos reunimos todos en un fogón en común, también en el monte. Luego regresamos en silencio a la casa para cenar y dormir. El día siguiente será el momento de dar lugar a la palabra y a la reflexión.

Durante el día de la toma el paciente pasa por diferentes estados, puede haber presencia de náuseas y vómitos durante las primeras horas. y luego presencia de suaves temblores en el cuerpo que permiten el desbloqueo psicofísico. Los diferentes estados son conducidos y encauzados a través de jarros que realizan los terapeutas a cada paciente, y del tabaco, con la función de limpieza y protección. Esto permite arribar a una mejor relación sujeto-naturaleza-vivencia interior. Durante la sesión, la wachuma conduce al paciente a un lugar de

depuración de situaciones conflictivas y luego al arribo a un lugar de unidad o comunión de todo su ser. El mismo paciente va encontrando las respuestas, su propio camino. Conforme se va profundizando en las tomas, así también en el proceso de cura.

La aplicación de esta metodología con pacientes adictos ha favorecido enormemente el proceso terapéutico que llevamos a cabo, en parte por la profundidad (en el sentido analítico) y en parte también en el tiempo, al acelerar procesos y tomas de conciencia de conflictos, dificultades y problemáticas a asumir y resolver.

De este modo, también permite que estos aspectos del ser se vayan transformando en la vida diaria, como si la planta actuara más al de la sesión. Tal es así que los pacientes tardan algunos meses para elaborar y trabajar en profundidad el material que traen de sus sesiones, siendo la frecuencia de las tomas de dos a tres meses para cada paciente. '

Las Dietas

Otra modalidad que también aplicamos son las llamadas dietas, técnicas extraídas del contexto chamánico de la selva peruana. Consiste en un trabajo en aislamiento por espacio de siete días en el monte, con un encuadre muy similar al realizado en la tradición chamánica amazónica. Durante la dieta se consumen mezclas de hierbas depurativas, y dos veces en esa semana se hacen sesiones de wachuma, una de ellas durante el día, individual; y la otra durante la noche, grupal, ambas en el monte.

La dieta depura el cuerpo, aclara y armoniza el nivel emocional y abre el nivel espiritual. Este trabajo en los pacientes, que lo realizan por lo menos una vez en su tratamiento de internación, tiene notables beneficios: desintoxicación, profundización en su proceso de cura, y vehiculización de su energía en procesos vitales y creativos.

El lugar del cuerpo en el trabajo terapéutico

Complementando el trabajo con plantas psicoactivas, los pacientes internados reciben tratamiento psicoterapéutico grupal todos los días, e individual cada vez que lo necesitan. Dos veces a la semana tienen grupo de reflexión, donde se tratan temas que van desde lo cotidiano y de convivencia hasta los más profundos y personales. Es el momento de la palabra y del decir.

El resto de los días se realizan trabajos terapéuticos que hacen hincapié en el cuerpo. Consideramos que la adicción se ha conformado desde etapas muy primarias en las que todavía no se dominaba la palabra, pero sí estaba presente, con mucho énfasis, la formación del propio cuerpo. El trabajo en este sentido nos ha ayudado a prevenir síntomas en pacientes con HIV positivo.

Aplicamos en este sentido varias metodologías, por épocas y de acuerdo a lo que necesita el grupo. El mismo, es menester aclarar, está compuesto por un número de pacientes que se mantiene en alrededor de diez, es mixto y sus edades oscilan entre los 20 y 35 años. Detallamos abajo las metodologías:

Musicoterapia y trabajo corporal

El cuerpo nos va conectando con lo que somos y llevamos dentro, y también con lo que no queremos conocer de nosotros mismos. En este espacio, donde inhibimos la palabra y la pauta principal es cuidarse y cuidar al otro, sostenemos que estar mejor es asumir los conflictos. El juego, los objetos, la música, el cuerpo propio, el de los otros, la aparición del movimiento espontáneo, nos van enfrentando con esos conflictos casi sin darnos cuenta, de un modo placentero y desculpabilizador.

Cada encuentro es un acto creativo y único, respetando así el proceso grupal. Explorar el cuerpo es explorar la existencia y el lugar de uno en el mundo: el sostén, la piel y los límites, las articulaciones, los lugares cuidados del cuerpo y los descuidados y dañados. Las pautas del trabajo van surgiendo de los vínculos de nuestra vida: el lugar propio, la necesidad, el deseo, la agresión, las fantasías, los conflictos, el vacío, etc.

El sonido, la música, la voz, nos van acompañando en cada situación, desde escucharla hasta componerla y ejecutarla.

El sonido estimula regiones fisiológicas tales como el sistema límbico (asociado al sistema inmunológico), el cuerpo calloso (lugar de reunión y conexión de las vivencias espirituales con las racionales), y la producción de endorfinas (sustancia que nos permite sentirnos expansivos, plenos, como cuando estamos "enamorados"). La música y el sonido nos van llevando a regiones conocidas y no conocidas, para explorar nuestro ser. Cuando esto sucede uno se anima a crear, improvisar, cantar, danzar, y allí nace la experiencia revitalizadora: nos acercamos al arte, casi mágico, movilizador de espacios profundos y liberador de viejas tensiones.

Bioenergética

Esta metodología aborda al ser humano como ser viviente y energético. Cada ejercicio, postura o situación corporal, remite a poder destrabar bloqueos que estando en lo físico permite conectar el momento donde se gestó a nivel emocional y mental. Una de las pautas más interesantes de la bioenergética para nuestros pacientes es ir conquistando el sistema propio de sostén en el nivel físico.

Cuando la energía corporal se dirige a un buen sostén, el paciente va descubriendo cuál es su lugar en el mundo, y va comprendiendo sus límites, aspectos estos sumamente alterados en la adicción. Al afirmar la energía vital se afirma la identidad.

Hiperventilación

Es una metodología que consiste en alterar el ritmo respiratorio en todo su sistema incluida la piel. La misma se realiza a través de ejercicios corporales, con música al vivo y ocasionalmente con intervención de la voz, de un modo tal que permite realizar regresiones a etapas perinatales; asimismo permite también acceder a desbloques psicofísicos. En un determinado momento, similarmente a la bioenergética, el paciente llega a percibir la situación traumática o bloqueada, liberando la acumulación de tensiones.

Se requiere de varios terapeutas en la sesión para contener a los pacientes. En Ayllu Tinkuy realizamos estas sesiones una vez por mes o cada dos meses, según lo requiera el grupo de pacientes. La técnica es muy interesante porque permite explorar a través de diferentes niveles de ejercicios diferentes profundidades de bloqueos, de acuerdo al momento del paciente. El proceso alterado de diálisis en las células permite abordar información muy antigua del sujeto.

Psicodrama

Esta metodología permite recrear en un espacio simbólico, con cuerpo y palabra y luego de un caldeoamiento psicofísico, las problemáticas inconscientes y los conflictos de los pacientes.

Tiene una dinámica fundamentalmente grupal e incluye, como todos estos trabajos, una reflexión y un análisis de lo acontecido. Así, la palabra no aparece dissociada sino conectada realmente con la interioridad, de notable importancia para la adicción, donde sabemos que se halla alterada la posibilidad de decir.

El silencio

Cuando alguna situación de orden no puede ser encauzada desde la palabra y el trabajo corporal manifiesta movilización sin poder resolver, solemos realizar lo que llamamos "Día de Silencio". Consiste en todo un día donde no nos comunicamos con la palabra, dedicado a conectarnos con aquello que nos sucede y a realizar tareas de tipo introspectivo y espiritual. Al día siguiente reflexionamos juntos sobre lo que le aconteció a cada uno. Es un modo de revalorizar la palabra desde el silencio.

Y así, recorriendo y reconociendo los lugares más frágiles y olvidados, los más vacíos y descuidados, vamos recuperando la vida. Vamos eliminando tensiones viejas, que ya no nos sirven y nos compelen a repetir situaciones que nos hacen sentir insatisfechos en el vivir. Quizás podríamos sintetizar nuestro eje de trabajo corporal con una sola pauta u objetivo: ser feliz.

Ayllu Tinkuy no es una institución religiosa pero sí cuenta con valores espirituales de parte de los terapeutas, y tiene en cuenta, respeta y favorece el crecimiento de los pacientes en este sentido.

Para mayor información, dirigirse a:
Comunidad Encuentro
Casilla de correo N° 68 Ameghino (C.P.6064).
Provincia de Buenos Aires, Argentina



Serpiente bicéfala de la cultura Belén, de los indios calchaquies